

Recordando a Mercedes

*Por Maren Ulriksen de Viñar**

Con mucha emoción venimos hoy a rendir homenaje y a evocar a nuestra querida Mercedes, quien después de una larga enfermedad, el 16 de marzo pasado, ha muerto, pero no nos ha dejado. Y cuando evocamos a Mercedes junto a ella se nos aparece la figura y el recuerdo de su compañero de toda la vida, Héctor Garbarino. Quedan con nosotros, con lo absoluto de su singularidad, cada uno con sus características únicas, y que sin embargo nos puede representar a todos y a cada uno.

Para muchos de nosotros, Héctor y Mercedes fueron referentes centrales en nuestra formación en Psicoanálisis, y aunque las deudas simbólicas no sean cuantificables es bueno consignarlas. Fueron referentes en el diván, en seminarios y en supervisión, cordiales y afectuosos, apasionados en los acuerdos y en las discrepancias. Su herencia perdura en los cimientos de nuestra formación como psicoanalistas y como personas.

Ambos expresaron siempre una gran generosidad, atentos a la solicitud de un intercambio, de una pregunta. También discutían apasionadamente los desacuerdos, cada uno con su estilo.

Conocí más íntimamente a Mercedes a través de mi propio análisis, mi segunda experiencia después de Jorge Galeano Muñoz. Ella no me dio tregua, y pudimos ambas comprometernos en un trabajo analítico verdadero, de intercambio sin tapujos, donde la confianza marcó la posibilidad de acercarme y dejarla acercarse a lo

* Miembro Titular de APU. Joaquín Núñez 2946 E-mail: maren@chasque.net.

más evitado de mi misma. Me habilitó también a diferenciarme.

En esos años, junto con mi ingreso a seminarios de APU, surgió la oportunidad de concursar para un cargo de psiquiatra infantil en Asignaciones Familiares, en la Clínica de Psicología Infantil que dirigía Héctor Garbarino. El rigor del encuadre analítico y la libertad que Mercedes me proporcionó para decidir concursar en esa excelente oportunidad de trabajo y de formación, me permitió, estoy segura, entregarme sin ambivalencias a la preparación del concurso y ganarlo, por lo cual también le guardo una enorme gratitud.

Fueron casi diez años participando del trabajo psicoanalítico junto a Héctor Garbarino y Gloria Mieres de Pizzolanti, en consultas de niños, adolescentes, embarazadas, padres, y grupos terapéuticos. La secretaria y tres asistentes sociales hacían el seguimiento extramuros de los niños y sus familias. Héctor y Gloria fueron compañeros fraternos y generosos, siempre dispuestos a sostener nuestro trabajo en un clima grupal de gran libertad, de confianza y de rigor profesional. Esos mismos años participé como psiquiatra y psicoanalista en el equipo del Laboratorio de Lenguaje, a cargo de Carlos y Selika Mendilaharsu, Hospital de Clínicas. Ambas experiencias constituyen el zócalo de mi formación en clínica psicoanalítica y en ética.

La intervención militar de Asignaciones Familiares destruyó la Clínica, la persecución diaria nos obligó a renunciar a nuestros cargos en los años 1974-75. Algo similar ocurrió con el Hospital de Clínicas.

A partir de la experiencia de grupos en la Clínica Psicológica de Asignaciones Familiares, en el hospital Pedro Visca, y en la consulta privada, Mercedes Garbarino, junto a Vida Maberino de Prego, Gloria Mieres de Pizzolanti y Héctor Garbarino, publicaron un primer libro sobre grupos terapéuticos psicoanalíticos con niños.

Ese grupo de analistas, al que se sumaban muchos otros, ya 10 a 15 años antes de la dictadura, construyeron la posibilidad real, hoy muy castigada y bastante desinvertida, de trabajar en psicoanálisis individual y grupal en varios servicios públicos como el Hospital Pedro Visca, Asignaciones Familiares, y Laboratorio de Lenguaje del Instituto de Neurología. Es al pensar en este homenaje a Merce-

des que se me destacó su compromiso y el de muchos psicoanalistas con la Universidad y los Servicios Públicos de atención en clínica psicológica y psiquiatría infantil y de adultos. Mercedes, participó con su natural pasión e inteligencia en ese grupo de fundadores de la Asociación quienes nos transmitieron una formación en la clínica, la teoría y metapsicología, así como una firme postura ética.

Con la pasión y alegría que los caracterizaba, compartieron ambos su larga trayectoria de analistas y docentes, abrieron y transformaron su casa y sus consultorios en aulas de aprendizaje en psicoanálisis, formando a muchos profesionales y estudiantes venidos de muy diversos horizontes y disciplinas. Cultivaron también novedosos intercambios con artistas de su época.

Pero más allá de la transmisión formal, la casa de Héctor y Mercedes, de "los Garbarino", fue un remanso, un lugar para aprender, para estudiar, para intercambiar y también para abrigarse, para franquear ese clima de persecución que asediaba y refugiarse del exterior amenazante, permitiendo pensar y no olvidar lo que es vivir en democracia

Los conocimos junto al grupo fundador desde 1962, cuando concurríamos siendo estudiantes a escuchar las reuniones para los "Amigos de la Asociación Psicoanalítica", en una pequeña sede en la calle Canelones. Nos separamos a fines de 1975, con nuestra obligada partida a Francia.

También ellos y su familia sufrieron duramente la persecución de la dictadura, manteniendo con entereza y dignidad situaciones muy dolorosas, y a pesar de los riesgos, mantuvieron su solidaridad con muchos de nosotros.

Nos encontramos muchas veces en los ceremoniales infaltables del 1º de Mayo que compartíamos con deleite, mientras discutíamos con ardor sobre las fronteras entre psicoanálisis e ideología.

Recuerdo cuando Marcelo fue llevado al cuartel en el 1972. Mercedes era presidente de APU y con una clara y decisiva intervención, logró transformar la titubeante y temerosa asamblea en un apoyo a la organización de una red internacional de solidaridad. Eran tiempos en que aún funcionaba el parlamento, pero fue necesario el gesto generoso, intrépido y decisivo intervención de Mercedes,

junto a Luisa de Urtubey e Irene Maggi, para que la solidaridad fuera operativa y eficaz. Entrevistaron a políticos de todas las posiciones, se conectaron con periodistas de EEUU y de Europa, con asociaciones internacionales, la AMA – Asociación Médica Mundial-, la IPA y otros, recibiendo un amplio apoyo solidario, lo que le ahorró muchas penurias a Marcelo en su detención.

Más de una vez, Héctor y Mercedes nos visitaron en nuestro exilio europeo. Compartimos momentos de mucha nostalgia y alegría, contándonos las peripecias de esos años de ausencia. Una noche nos encontramos en Barcelona. La charla estaba animada se prolongo con el whisky que invitaba Héctor, al cabo de unas horas descubrimos que teníamos hambre. Héctor se levantó y con jovial alegría aprobó la iniciativa pronunciando una frase inolvidable: “Si, yo comería algunas frugalidades”, que luego se convirtieron en un opíparo y opulento consumo de tapas en los boliches de las Ramblas Catalanas.

Que quede con sus hijos, nietos, familiares, amigos y colegas nuestro afecto, nuestra gratitud y nuestro profundo reconocimiento por lo que en vida ellos nos brindaron.